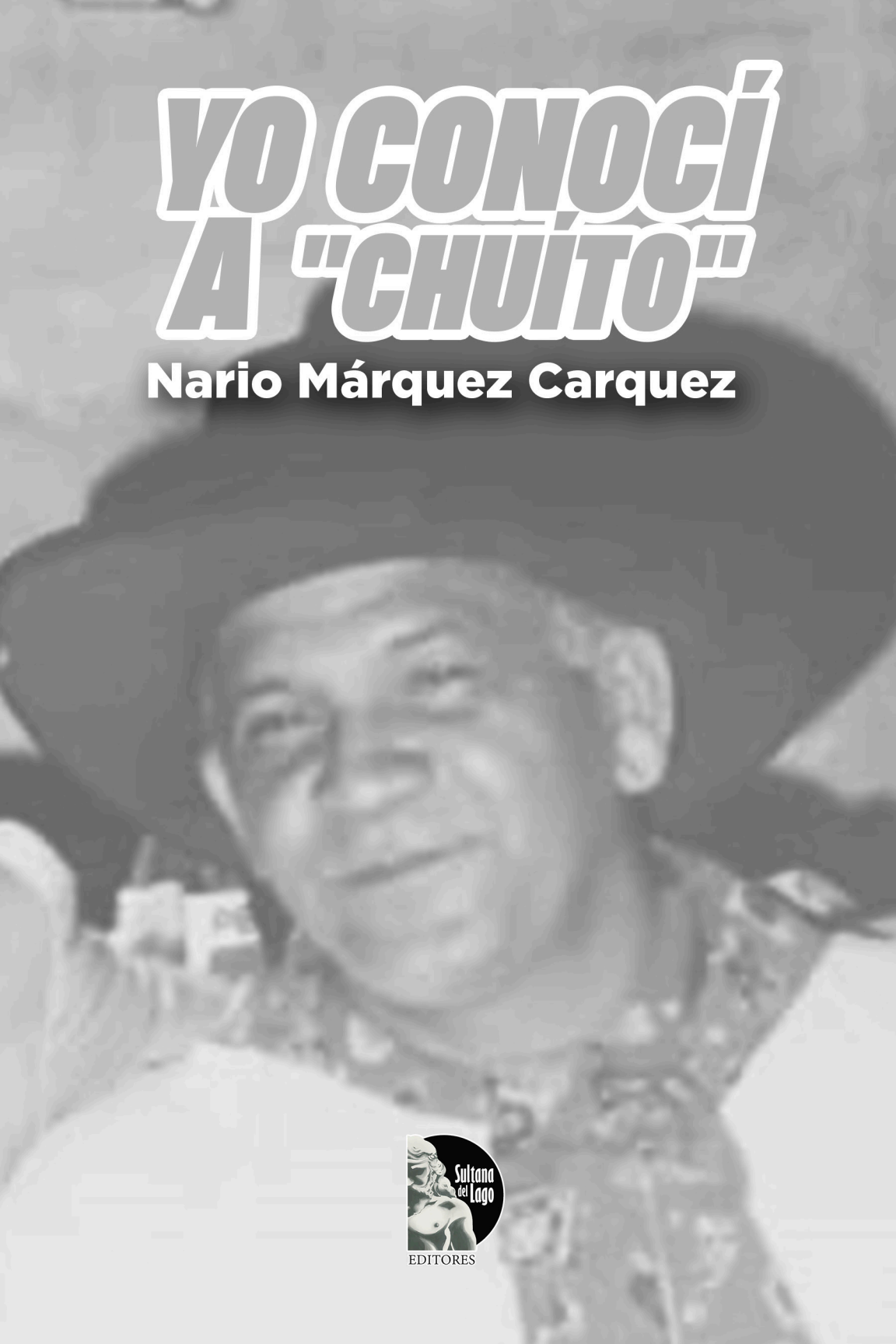
YO CONOCÍ A "CHUITO"

Nario Márquez Carquez



Sultana del Lago
EDITORES



EDITORES

Yo conocí a Chuíto

Nario Márquez Carquez

Nario Márquez Carquez
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2022.
PRIMERA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9798443332864

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultanadellago.com
+584246723597

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 eiusdem, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Notas del Autor

Tomando en cuenta la sólida amistad y el prolongado compañerismo que mantuve con Esteban Benito Silva, alias "Chuíto", he querido hacer llegar hasta su esposa Nélida, sus hijos Poncho, Jesús, Lorena y Lorenny, así como a sus hermanos, Edeberto, Aleccio, Isidro, Sergia, Ana Inés, Yolanda y Elvia o a los descendientes de estos, la petición de anuencia para poder publicar este intento, el cual constituye para mí un gran reto, puesto que es la primera vez que me dispongo a sacar de mi muy cuaderno de notas, para dar a conocer en forma muy sencilla y jocosa, parte de las peripecias, atrevimientos, situaciones, ocurrencias y salidas, airosas unas y comprometidas otras, de este interesante y singular personaje, conocido ampliamente por la gente de su generación, en Potrerito y en Machiques, donde procreó su propia familia e hizo un cúmulo innumerables de amistades.

Chuíto nació en Potrerito (La Cañada de Urdaneta) el 27 de diciembre de 1943 al filo de la medianoche, es decir, entre el día de san Benito, tan celebrado en su pueblo natal y la fiesta de los Santos Inocentes, aunque no fueran ni la santidad ni la inocencia virtudes que adornaran su personalidad con la profusión deseada. Murió en Machiques el 03 de octubre de 2011, cuando solo tenía 68 años de edad.

Pienso que personajes como Chuíto, han existido, existen y existirán en todas las latitudes, aunque las

costumbres y la idiosincrasia constituyen una diversidad extremadamente compleja. Considero que el humor acompañado de bellaquerías y la espontaneidad siempre presente en estos casos, conforman un denominador común que les dan una semblanza universal; es el espejo del hombre mismo respondiendo con maliciosa inteligencia a las circunstancias mayormente adversas que afectan su vida. Pero, en el caso de Chuito, resalta su apego a la amistad, como lo manifiesta Gustavo Suárez Urdaneta, amigo común: *Chuíto era hermano, compañero, amigo, cocinero, chofer, enfermero y psicólogo, a tal punto que tenía la virtud de liberarme del estrés y de la angustia con sus chistes y salidas ingeniosas, aparte de ser un excelente trabajador, por lo que le tenía un gran respeto y confianza.*

Doy gracias a Dios y a sus familiares, por la concesión.

Nario César Márquez Carquez.

Prólogo

Yo también conocí a Chuíto; no con la profundidad de Nario Márquez, pero compartí con ellos muchos ratos de agradable parranda, de chistes, chascarrillos, versos, charadas y animadas conversaciones, donde casi siempre prevalecía la agudeza del personaje que da origen a esta recopilación de anécdotas, escritas con la idea de mantener viva en el recuerdo de quienes lo conocimos la sugerente personalidad de Chuíto y trasmitirle a quienes no lo conocieron una auténtica referencia sobre su vida.

Tal como dice el autor de esta recopilación, Nario Márquez, en todos los tiempos, en todas las familias y comunidades, siempre hay un "Chuíto", alguien que con sana bellaquería nos hace reír, encontrándole el lado feliz a las diversas situaciones que nos toca vivir, aun a aquellas que tienen un contenido trágico, porque su espíritu es capaz de volar por encima de los malos vientos y de los nubarrones que agrisan la cotidianidad. Estos personajes rompen paradigmas y quiebran las fastidiosas rutinas en las que muchas veces se hallan envueltas nuestras vidas, pintándolas de colores más vivos y vibrantes.

Siempre he admirado a esas personas que son capaces de encontrar un chiste en cualquier parte, de mostrar agudeza de ingenio y de romper la modosa seriedad de una conversación con un simple chascarrillo o una inteligente observación que nos hace

ver que entre el negro y el blanco hay una amplia gama de matices y con ello le agregan a la vida, la sal de un nuevo gusto por ella.

Desde el punto de vista literario, esta pequeña obra no tiene más pretensiones que mostrar las distintas facetas en las que el personaje de estos relatos era capaz de desenvolverse. Están escritas en un lenguaje muy sencillo, al alcance comprensivo de cualquier lector; contienen muchos de los modismos que usamos los zulianos y en especial, los perijaneros en muestras cotidianas conversaciones, lo que añade una mayor riqueza lingüística y literaria. El uso de estas expresiones es imprescindible debido a que las salidas y los giros del habla le dan a las anécdotas narradas la autenticidad necesaria y permiten conocer a cabalidad al personaje, colocándolo de manera precisa en el tiempo y en el espacio que le tocó vivir.

Dicho lo anterior, no me queda más que invitar al lector a saborear estas cortas narraciones y a divertirse con ellas, sintiendo que está en una feliz parranda o en alguna embarazosa situación a la que Chuíto, transformaría en un hecho inolvidable, como él mismo es.

Énder Romero
Machiques, 01 de julio de 2020

1
El Encuentro

Al Caracolí empinado,
saluda en su paso lento
de Kunana trae el viento
y en el agua se ha quedado.
Del Yucpa baja un lamento
en el marullo enredado.
II
Parejas de guacamayos
que gritan con rabia y miedo
repitiendo cual ensayo
toque de diana en el cielo.

Fragmento del poema:
Todo el año es primavera.
Víctor Hugo Márquez.

En un soleado día de abril del año 1962, con la primavera en pleno apogeo, nos encontrábamos: Federico Chacín, Jairo Parra, Memo Márquez y yo, en las riberas del río "Negro", disfrutando de un baño en sus límpidas y frescas aguas, provenientes de la Sierra de Perijá, en el sitio conocido como "El Rincón". Ya de salida, nuestro carro se quedó atascado en la arena de la orilla. En ese momento, se nos acercó un tractor conducido por un mozalbete, que se mostró muy

amigable y jovial, dispuesto a ayudarnos en lo que fuese necesario; y así lo hizo. Luego de agradecerle el gesto y la ayuda, dijo llamarse "Sabás Isaac del Carmen José Timaure" alias "Chuíto". Nos despedimos de él, con mucha alegría y con grandes muestras de simpatía mutua.

Los días transcurrieron sin mayores sobresaltos en la vida apacible de nuestro querido Machiques. Una noche, que nos reunimos por casualidad en la plaza Urdaneta: Dionnys Vera, Rolando Rojas, Eduardo Socorro, Beto Márquez y yo, entre chistes y planes decidimos ir a jugar billar al bar de "Socorrito", y "Chuíto" que se encontraba cerca pero no integrado al grupo, de pronto irrumpió y dijo: —"¿Y ustedes qué creen, que me van a dejar solo? — Yo también sé jugar billar.

Partimos juntos y ya en el sitio, blandimos nuestros respectivos tacos y dispusimos el plan de juego. Chuíto demostró un pleno dominio del arte del billar y nos dio una paliza; además, pagó la cuenta pues era el único del grupo que trabajaba, los demás éramos estudiantes y por supuesto nuestras faltriqueras siempre estaban escuálidas en asuntos de dinero.

Desde ese momento fue nuestro común amigo, compañero en la buenas y en las malas y además la persona ocurrente, chistosa y leal; capaz de hacernos reir y disfrutar de veladas inolvidables en nuestro tranquilo pueblo, donde solo disfrutábamos de cine, billar y río.

No pudiendo hacer mis relatos en forma cronológica, voy a tratar de hacerlo contando con mi memoria, y por no ser ésta muy prodigiosa, procuraré que sea

lo más auténtico y ajustado a la realidad posible. Un día nos dijo, que había nacido en La Cañada, que era el menor de sus hermanos y que para noche buena y navidad, su mamá lo alquilaba como "Niño Jesús", dada su ternura y belleza, y por eso era que le decían "Chuíto". Después alguien nos contó que en "Potrerito" su pueblo natal, habían recogido firmas para sacarlo por bellaco y travieso, hecho que no pude constatar.

Pero de lo que si hay constancia, seguridad y testigos, es de las mil bellaquerías, travesuras y situaciones provocadas por nuestro personaje en Machiques, La Cañada y sus alrededores; las cuales trataré de resaltar con mi humilde narrativa, puesto que fuimos a la vez partícipes, cómplices y hasta protagonistas de las mismas.

Moraleja: (Si sales de paseo a cualquier parte, procura encontrarte un "Chuíto").

2
Y nos fuimos pa´ La Cañada

Un día me convenció para que fuéramos a La Cañada, a buscar una nevera propiedad de Atilio Morán, un amigo común nuestro y además mi compadre. Ese día almorzamos temprano, y entre chistes y mucha camaradería, partimos hacia Potrerito —pueblo natal de ellos—, y en la conversación a él se le ocurrió decir: ¡Qué bien nos caerían unas frías no!, mi compadre y yo, le aprobamos la idea, pero que lo haríamos después de que nos hubiésemos desocupado. También dije, que tenía debajo del cojín de la camioneta una botella de brandy sin destapar, pero que yo respetaba esa bebida porque "me subía la tensión", mi compadre acotó: que a él se la bajaba, por eso tampoco la consumía. A lo que replicó "Chuíto", haciendo alardes de gran conocedor de la materia, que eso era cierto: que el brandy, por ser una bebida espirituosa, proveniente de la uva, y además muy añejada, provocaba diferentes reacciones. Tan es así que a mi l'atensión ni me la sube ni me la baja sino que me la llama... y no se imaginan cuánto.

Moraleja: Cuando manejes, nunca le digas a "Chuíto", que tienes una botella, porque le llama mucho l'atensión.

3
¿Y quién echa el Chiste?

Salí una tarde de la Hacienda "El Capitán". a eso de las cuatro, y como siempre disfruté de la vereda de matapalos que adornan su vía de acceso. Transcurría el mes de marzo y el paisaje se presentaba ante mis ojos mucho más hermoso, ya que ese día amanecieron floridos los cañaguatos*, con su vestimenta de oropel, anunciando la fiesta que representa el cambio de estación del cruento verano, a la fantástica primavera, que por si sola rejuvenece y dota a nuestra abundante flora y fauna del pie de monte de la sierra perijanera de los más diversos matices, sonidos y aromas.
Tal era la exuberancia del paisaje que recordé con toda claridad el fragmento del poema "El Príncipe del bosque" del poco reconocido poeta perijanero José Domingo Márquez (Mingo).

De gris vestida llegó la primavera
perfumando con lluvia la sequía
y el jardín de preciosa enredadera
daba la bienvenida al nuevo día
Con llovizna campestre mañanera
que al despuntar el alba ella veía.

Salió la naturaleza a buscar flores
que el atrevido insecto no las toque

pasó de la pradera a la montaña
donde la enredadera construía
al príncipe del bosque una cabaña.

(...)

No me cantes a mí, canta a mi suelo
que con mis flores te construí una alfombra
y apesarado pidió perdón al cielo,
resignado a echar hojas y a dar sombra.

Contrastando con ese ambiente festivo, avisto a lo lejos varios aceitunos trajeados con su luctuoso color morado, como presagiando la muerte del Nazareno, puesto que el Viernes Santo estaba próximo, y ellos ya estuviesen preparados para conmemorar tal acontecimiento y rendir honores al Salvador del mundo.
Y como la natura solo regida por el ser Supremo, coloca cada cosa en su lugar, pensé: Lo festivo y alegre es efímero, lo luctuoso y fúnebre tiene mayor permanencia en el tiempo, por lo tanto, la apariencia dorada presente en la flor del cañaguato, solo dura tres días, mientras que el intenso color morado con que se cubren los aceitunos les dura hasta un mes; respetando así el luto o duelo por la crucifixión del Nazareno. Inmerso en esas reflexiones no me percataba de que ya estaba en el portón de la matera; que es también el sitio donde está ubicada la pista de aterrizaje.
Sorpresa grande, cuando me encontré con **"**Chuíto**",** acompañado de Gustavo Suárez y José Ramón So-

corro, listos para abordar un vuelo de prueba, en la avioneta propiedad de este último, puesto que se la acababan de entregar, después de hacerle una reparación general, es decir, un "OVERHAUL", según sus propias palabras. Me acerqué a ellos y me enteré que ambos trataban de convencerlo para que los acompañara a sobrevolar la sierra, y así disfrutar de tan espectacular paisaje, a lo cual **"**Chuíto**"** se negaba rotundamente, por lo que le pidieron la razón de su negativa, y él contestó, que no era miedo a volar ni mucho menos, sino, que después no iba a quedar nadie que hechara el chiste, y todo quedaría en un profundo misterio.

Moraleja: Si tratas de convencer a "Chuíto" para que haga algo y no cede, déjalo tranquilo, no pierdas el tiempo.

4
Préstamo a Douglas

Chuíto contaba en una oportunidad con una apreciable cantidad de dinero y como suele ocurrir, siempre hay alguien que necesita ayuda financiera con urgencia. En este caso, fue su amigo, Douglas González, quien le pidio prestado, prometiéndole que en pocos días le devolvería el importe del préstamo, con intereses y todo. Nuestro personaje, sin más allá ni más acá, le presto sus "churupos" a Douglas, pensando que estaba haciendo un buen negocio.

Pasaron los días, las semanas y los meses y el deudor no apareció a cumplir con lo prometido. Chuíto, preocupado por lo que le estaba pasando, le contó el caso a su cuñado Dionis, quien le hizo un reproche diciéndole que uno para prestar su dinero, tenía que ver muy bien con quien hacía ese tipo de negocio, a lo cual él replicó inmediatamente: ¡Bueno, sí yo vi, era Douglas, era Douglas, él mismo en persona¡

Después supimos que Douglas le había devuelto a Chuíto, su dinero; atrasaiiiito, pero lo hizo.

Moraleja: Cuando dispongas de algún dinero cuídate de los "Douglas", pues esta especie abunda.

5
Un suculento sancocho

Durante el desarrollo de una parranda nocturna, acompañado de amigos y amigas, decidieron hacer un sancocho en las orillas del río Apón; todos contribuyeron con algún ingrediente y a Chuíto le tocó aportar las verduras, para conseguirlas se trasladó hasta su casa, con tan mala suerte que cuando registraba la nevera lo sorprendió Nélida, su mujer, quien aún se encontraba despierta y se levantó al sentir el "revulujeo". Al ver que era su marido, le preguntó: ¿Qué hacéis Chuíto? y el, haciendo alarde de sangre fría le respondió: Aquí, buscando unas verduras para hacer un sancocho en el río con unas putas.

Nélida, sin perturbarse por la ríspida respuesta le dijo: ¡Mi alma¡ vos sí tenéis cosas, dejá que yo te ayude porque vos no sabéis lo que se le pone a un buen sancocho; pero eso si, me traéis un poquito. El, en tono conciliador le dijo: está bien; y así fue como ella le preparó tremendo "recao de olla".

La velada transcurrió sin ningún contratiempo, todos comieron del suculento sancocho y además, Chuíto apartó una buena porción para cumplirle a Nélida con lo prometido. Tan buena estuvo la parranda que nuestro personaje recitó eufórico está copla cuya autoría se atribuye a Remigio Rincón (a) "El Perico" (personaje muy popular en Machiques):

Cada vez que yo me veo
en la orilla del Apón
comiendo y bebiendo ron
la muerte, no la deseo*

Pasaron algunos días y su mujer se enteró por boca de una amiga, que lo del sancocho con las putas había sido cierto, por lo que le hizo un reclamo muy airado, al cual él respondió ¡Ajá¡ si yo te dije lo que iba a hacer esa noche y vos misma me preparaste el "recao de olla", ¡Ah no mija, vos cambiáis más que un volantín sin rabo¡

Moraleja: Cuando sorprendas a tu pareja en algo y trata de decirte la verdad, ¡pela el ojo¡

6
Un weekend en La Cañada

Un buen día Chuíto sintió nostalgia por su familia y su pueblo natal, preparó todo para irse de "weekend" con su mujer y sus tres hijos a La Cañada, donde residían sus hermanos y su papá que aún vivía. Todos estaban muy alegres de aquel reencuentro familiar, pues tenían mucho tiempo sin verse. al llegar ese viernes, lo recibieron con música, comida y la infaltable cerveza; disfrutaron a granel, contándose muchas cosas y acontecimientos de aquí y de allá.

Esa misma noche, con ayuda de unos amigos pescadores que tenían una chalana y un chinchorro, se adentraron en las tranquilas y poco profundas aguas del lago de Maracaibo, que en esa parte de la ribera se conservaba aun libre de contaminación y de la "lenteja" acuática conocida como "lemna" que tanto perjuicio ha causado a los pescadores y a la población ribereña en general, ante la mirada indolente de los gobernantes.

Por la madrugada pasaron a recoger la parada* y tuvieron una pesca tan generosa de "carpetas" y "taparucas", que les alcanzó holgadamente para el desayuno de todo el familión. En esta actividad, nuestro personaje demostró sus conocimientos y destrezas adquiridos cuando, siendo apenas un mozuelo, fungía de "arrocero" en los equipos de pesca del cama-

rón lacustre.
Todo marchaba a pedir de boca hasta que Chuíto se bebió unos tragos de más, hecho que molestó sobre manera a su mujer, debido al notable cambio de conducta que el alcohol suele producir en los humanos. Y así, entre risas y rabietas transcurrió el sábado, por lo que ella preparó el viaje de retorno el domingo muy temprano con la intención de que él no se enterara pasará su ratón, mientras ella y sus hijos regresaban a su adorado Machiques en un lento bus colectivo.
A eso de las 11 de la mañana, Chuíto se levantó y sus hermanos le contaron todo lo sucedido, quien sin inmutarse dijo: Esa mujer siempre me hace lo mismo. Salió de la casa y consiguió que alguien le diera un aventón hasta la vía que lleva de Maracaibo a Machiques. Estando en espera de un autobús, a eso de la 1 de la tarde, se le acercó un motorizado para preguntarle dónde quedaba Perijá y él se ofreció a indicarle el camino ya que llevaban la misma ruta; el motorizado le dijo que le echara la pierna a la moto en su parte trasera y así, "choceando", el viaje se les hizo más placentero—
A eso de las 2 de la tarde, ya llegando a la alcabala del 40, rápidamente adelantaron un bus de pasajeros; Nélida, la esposa de Chuíto que venía en él, vio pasar el celaje y pensó: ¡Miarma¡ ¿Ese que va ahí no es Chuíto? No, no puede ser, ese debe estar durmiendo todavía.
Los motorizados cruzaron el río "Palmar", disfrutando del paisaje carretero que en ese tramo de la vía forma un túnel vegetal y de los verdes pastizales de

las materas que circundan la transitada carretera. Es tiempo de hacer un breve paréntesis poético con los versos de Víctor Hugo Márquez:

Me recibe un ancho valle
y una vereda de laras
con garzas inmaculadas
sobre verdes pastizales
Las Palmeras ya me anuncian
a La Villa del Rosario
Pueblo heroico y legendario
que a Venancio resistió
y sobre ruina total
resurgió firme y señera
la historia perijanera
cual su vieja catedral.
(Tomado de la canción "Retorno perijanero")

Pasaron por La Villa del Rosario, visitaron algunos lugares y siguieron rumbo a Machiques; el paisaje se hacía aún más exuberante por la presencia de los ríos "Cogollo" y "Apón" que irrigan los valles y muestran una intensa gama de verdes que adornan esta prodigiosa tierra.

El camino cruza ya
por tierra verde y bravía
y azul en la lejanía
la Sierra de Perijá
Ahí está el pueblo natal
el Apón corre a su lado
más allá el Tokuko echado

al pie del Manatará.
(Ídem)

Llegados a Machiques, almorzaron en un sitio donde además les sirvieron unas frías "vestidas de novia" como él solía llamarlas. Después el motorizado, a quien Chuíto nunca preguntó su nombre, decidió regresar a Maracaibo, siendo ya más o menos las 4 de la tarde. Él se bajó de la moto cerca de su casa y se despidieron efusivamente, sin conocer el uno el nombre del otro. Al entrar en su casa le preguntó a su suegra por Nélida, a lo cual ella respondió, preguntando a su vez: ¿Caramba y ella no viene con usted? A lo cual Chuíto replicó: No, yo me vine aparte y estoy muy cansado. Ante esta respuesta, su suegra le dijo: Ah, bueno, acuéstese y descanse.
Pasadas las 5 de la tarde, llegó Nélida y le contó todo a su mamá, agregando que ya no lo soportaba, que lo había dejado dormido en La Cañada y que solo Dios sabía cuándo regresaría. ¿Quién, Chuíto?, replicó la señora, ve que ya tiene más de una hora durmiendo en ese cuarto. Nélida, asombrada, exclamó: ¿Cómo? si yo lo dejé allá bien dormido. Ella entonces dedujo, que en la moto que vi por el kilómetro 40 venía Chuíto muy contento.

Moraleja: Cuando pienses que Chuíto va; no te fíes, porque ya viene.

7
Un par de zapatos

Tal como se acostumbra en casi todos los pueblos de Venezuela, se encontraban reunidos sin convocatoria previa varios amigos de Chuíto, entre otros: Jesús Rivero, los hermanos Eliberto y Astolfo Morán, mi hermano Beto, Evanán y Randolfo Romero a quien apodaban "Opo". El hecho que voy a narrar ocurrió en víspera de navidad, en un sitio conocido como "La Jaula de los monos" .

Después de muchas rondas de cerveza, los chistes y ocurrencias de Chuíto llenaban el ambiente del singular establecimiento con estridentes risas; algunos le insinuaron insistentemente para que contara las anécdotas que hacían delirar a carcajadas a cuanto mortal estuviese cerca.

Chuíto, quien había salido de su casa esa mañana con el objetivo de vender un par de zapatos marca "Walk Over" de última moda, que le había traído de Estados Unidos su sobrino Gustavo Portillo, quien no lo pelaba con un regalo de lujo a cada rato, según el propio Chuíto contaba. Dijo que le quedaban grandes ya que eran número 42 y él calzaba 41, también comentó que la horma norteamericana era más grande que la de aquí porque los gringos son muy "patones".

Opo, que hacía rato quería irse en (contra de su voluntad), expresó que por casualidad él tenía que com-

prar unos zapatos de ese mismo número, para estrenarse en nochebuena y al enterarse que Chuíto estaba vendiendo su par por 10.000 bolívares, le propuso lo siguiente: Te doy 5.000 ahora mismo y el resto con intereses y todo a principios del año que viene. Rápidamente; Chuíto aceptó la negociación ya que no dudaba de la honestidad y seriedad de Opo, por lo tanto, le manifestó que él le entregaría un zapato en ese mismo momento y el otro el año entrante, pero que le dijera de una vez cuál necesitaba, si el derecho o el izquierdo.

La vibrante explosión de risas de todos los presentes no se hizo esperar ante la ingeniosa salida de Chuíto, pero ahora, además, iban acompañadas de sendas buchadas de cerveza que salían a borbotones de las bocas, por las incontenibles carcajadas, causadas por tan inesperada respuesta y la seriedad que Chuíto imprimió a su propuesta.

Moraleja: Cuando tengas que negociar con Chuíto, ponte mosca, porque te puede sorprender.

8
Hacé vos tu vida que yo hago la mía

Con el correr del tiempo, Chuíto fue notando que su miembro viril iba mermando su capacidad de actuar en forma satisfactoria, cuando lo requería su dueño, motivo por el cual buscó ayuda entre sus amigos, incluyendo, médicos, brujos, curanderos y ensalmadores. Estaba realmente preocupado el hombre.

Trasegó brebajes, rezó algunas oraciones que creía milagrosas, se aplicó ensalmes, sin lograr buenos resultados; en una oportunidad, mientras se bañaba, mantuvo un monólogo muy serio y acalorado con su afectado miembro. Le reprochó su comportamiento, lo tildó de mal amigo, de traidor, de incompetente y le manifestó con toda gravedad que ya no le soportaría más que lo estuviera haciendo quedar mal cada vez que lo necesitaba, así que, le dijo, como si se tratara de otra persona: lo mejor es que vos hagáis tu vida por tu lado que yo haré la mía aparte, así no habrá problemas y discusiones a cada rato entre los dos.

Pasados unos días, Chuíto, me manifestó que había tenido una notable mejoría en los asuntos sexuales, hasta el punto que decidió hacer las paces con su fiel y consecuente amigo de otrora.

Moraleja: si tienes problemas de este tipo, pregúntale a Chuíto como solucionó su caso.

9
La procesión de Potreritos

Con motivo de las fiestas patronales que se celebran en su pueblo natal "Potreritos", en La Cañada de Urdaneta, cuyo patrono es el casto varón San José, todos los 19 de marzo de cada año, me contaron que, cuando nuestro personaje tenía con unos 12 años de edad, como era tradición se efectuó una muy concurrida procesión, acompañada con música de viento, violín y un tambor muy sonoro, ejecutados por un grupo de músicos llevados desde Maracaibo para tan especial ocasión. Sus integrantes eran personas mayores y además bebedores de aguardiente, de modo que habían estado consumiendo licor desde la mañana, después de terminada la tradicional misa concelebrada, en el patio del ciego César, sitio casi emblemático para los parranderos del lugar y sus invitados.

A eso de las 5 de la tarde, arrancó la romería y con ella la música y en el momento que pasaban frente al ya conocido patio de César, el que tocaba el tambor le pidió a Chuíto que se hiciera cargo del instrumento, hasta que él regresara; nuestro personaje ejecutó el tambor con tal destreza que nadie habría notado el cambio al principio, de no haber sido por el nutrido grupo de muchachos que lo rodeaban y lo animaban a continuar en su ejecución. Rápidamente, los asistentes perdieron el interés por la procesión para

observar a Chuíto y celebrar con grandes carcajadas la maestría con la que tocaba aquel tambor.

El problema se presentó cuando regresó el tamborero más borracho que antes, a ocupar su lugar, lo cual le fue impedido por el gentío que solo quería escuchar a Chuíto y ver a éste haciendo alardes de gran tocador pegando brinquitos al mejor estilo del conocido y famoso comediante "Cantinflas". Durante días, en todo el caserío comentaban y celebraban el acontecimiento, menos algunas feligresas y el cura, que además era cojo y había venido de El Carmelo, la población vecina, pues el santo quedó solo en la procesión.

Moraleja: Cuando asistas a una procesión en calidad de músico, aléjate de Chuíto.

10
Un ciclista consumado

Me contaron que para las fiestas patronales de Potreritos, en honor a San José, se solían organizar algunos eventos deportivos, tales como torneos de bolas criolla y de dominó, carreras de sacos, palo encebado y un circuito en bicicleta de cualquier tipo, recorriendo toda la población. Para una ocasión, Chuíto preparó su bicicleta con mucho esmero y se entrenó suficiente mente, pues quería ganar ese clásico ciclístico anual. Sus patrocinantes fueron sus hermanos Isidro y Aleccio Silva, en nombre de su "Frutería Hermanos Silva", donde se preparaban exquisitos batidos, jugos de frutas y suculentos "sanguches".

Hay que hacer notar que a esa competencia ciclística acudían experimentados participantes de toda La Cañada y poblaciones circunvecinas e incluso de Maracaibo; era una prueba agotadora que consistía en darle 20 vueltas a todo el caserío, recorrido que sumaba unos 80 kilómetros. Llegó el esperado día y a nuestro personaje lo ubicaron para la partida en la línea de adelante, porque era uno de los más jóvenes; Sonó la señal de partida y todos arrancaron afanosos en busca de la meta.

Inmediatamente, nuestro personaje se colocó en la punta de la carrera sacando una considerable ventaja, durante las diez primeras vueltas. Toda la población

lo aupaba y lo animaba cada vez que pasaba por el punto de meta, sitio donde estaba concentrada casi la totalidad de los habitantes del pueblo, dejando solitarios las casas, calles, callejones y atajos.

Todo iba perfecto hasta que sus condiciones físicas mermaron y fue rebasado por el pelotón, quedando en la última posición, por lo que puso en práctica toda clase de triquiñuelas tales como: acortar el circuito, tomar atajos a través de los solitarios patios y callejones que él conocía mejor que nadie. Esto lo llevó de nuevo a la punta de la carrera y llegar a la meta, solitario, con grandes vítores de sus compinches, que lo pasearon en hombros por toda la plaza. Su trampa fue tan bien ejecutada que los jueces de la competencia no dudaron en otorgarle el trofeo por su contundente victoria.

Moraleja: si alguna vez compites con Chuíto, no te le quites de al lado.

11
La Merideña

Con este nombre bautizaron una pequeña pero muy rauda piragua, que surcaba las otrora muy cristalinas aguas de nuestro lago en la ruta Maracaibo — Santa Bárbara del Zulia, transportando toda clase de mercancías y frutos desde y hacia la rica zona del sur del Lago. Para aumentar sus dimensiones, "Chinco el Negro", su propietario, contrató a dos habilidosos carpinteros de Potreritos, hermanos mayores de Chuito, a saber: Edeberto y Aleccio Silva, para que le agregaran cuatro cuadernas, lo que duplicaría la capacidad de carga de la nao, sin menoscabar su velocidad y a la misma vez mejorar su ya conocida estabilidad al surcar el marullaje del lago.

El trabajo fue hecho en la playa del "catire" Augusto Morán, quien tenía una especie de astillero en el lugar. Y Chuíto, alabando a sus hermanos, nos contaba este pasaje con gran orgullo y admiración por ellos. Beto, mi hermano, que a todo le busca la vuelta jocosa, le dijo que cuatro cuadernos no alcanzaban ni siquiera para que un alumno de primer grado terminara el año completo. A lo que Chuíto le contestó, resaltando la supina ignorancia de Beto en estos menesteres, con una esmerada explicación de lo que significan las cuadernas en términos náuticos.

Y tiempo después, en cierta ocasión que nos dirigía-

mos a la comunidad yucpa de "Toromo" nos provocó bañarnos en una pequeña cascada que caía a un lado del camino; era un paraje muy acogedor y observando nos dimos cuenta que una gran roca se asemejaba a un barco que estuviera saliendo de la montaña, a la cual Beto, comparó con "La Merideña", que cuando venía cargada de cuadernos, habiendo perdido el rumbo, había ido a parar a la Sierra de Perijá, incrustándose en las rocas como para que quedara su recuerdo y a la vez, un testigo eterno de la romántica piragua de "Chinco el Negro" ya desaparecida.
Moraleja: Cuando quieras contar algo serio y que valga la pena, procura que no esté Beto.

12
La cocinera de El Cedrito

Para hacer trabajos de limpieza de potreros en la hacienda "El Cedrito", propiedad de Gustavo Suárez, fueron contratados Chuíto y mi hermano Beto. El trabajo se estaba ejecutando a satisfacción del dueño de la finca, ya que Chuíto mera un buen operador de máquinas agrícolas y Beto fungía como un ayudante muy eficiente.

Lo que marchaba mal, pero muy mal, era el asunto de las comidas, debido a que la cocinera o "maestra" como suele denominársele en esta zona de Perijá, además de ser vieja y fea, sus comidas siempre se quedaban en los platos por incomibles y los que sí estaban bien gordos eran los perros. Una tarde, después de terminada la faena, se dispusieron ir a cenar, pero Beto se adelantó y comió primero el consabido plato de arroz rojo pintado con achiote (onoto) con su respectivo topocho cocido y más nada; se comió esa especie de bazofia porque tenía mucha hambre.

Ya de regreso a la habitación, se le ocurrió meterse un palillo en la boca, haciendo ademanes como para sacarse la supuesta carne que le había quedado entre los dientes. Chuito al verlo, le preguntó emocionado: ¿Qué comiste? Y Beto con su seriedad característica en estos casos, le contó que a él le habían servido un plato con carne mechada preparada en coco y acom-

pañada de yuca, queso y un jugo de patilla bien frío; a lo que agregó como colofón: Y estoy extrañado por le quedó bien buena.

Chuíto, al escuchar esto, apresuró el paso pensando degustar al fin algo bueno; al destapar su plato vio que solo había arroz rojo con topocho y sin comérselo se regresó hasta donde estaba Beto y le dijo muy disgustado: Ve, a mí nadie me quita que te estáis tirando a esa vieja porque a mí me guardó lo de siempre, nojoda.

Moraleja: Donde fueres, enamora a la cocinera para que te vaya bien.

13
Las Charadas

Así como nos contaba chistes, provocaba jugadas y situaciones divertidas, un buen día nos trajo las "charadas", las cuales consisten en un interesante juego de palabras, en acertijos cuya solución se encuentra combinando ciertas sílabas para terminar formado la palabra que era la respuesta correcta; por ello hay que analizar muy bien y con mucho detenimiento las sílabas propuestas, para descubrir el todo, es decir, la solución a la charada en cuestión.

Nos contó que su papá, el señor Jesús Urdaneta, nativo de La Cañada, experimentado piragüero e insigne charadista, se cruzaba estos acertijos por correo, con personajes y amigos de la época que vivían en otros lugares. Nos dijo que el viejo "Chuo", como llamaban al señor Jesús sus amigos, en una ocasión se dirigió a una hermosa dama, mediante una charada en versos:

"Sin ti mi primera es nada,
la segunda existe en mí
y soy desde que nací
el todo de la charada".

La dama, después de un lapso prudencial que se tomó para analizar la charada, le replicó: Te equivocas viejo Chuo, porque vos sois casado y además tenéis una

chorrera de muchachos, yo te conozco muy bien. La hábil dama interpretó correctamente el acertijo:
Sin ti mi primera es nada, es decir, se refería a ella como segunda persona: Tú.
La segunda existe en mí, refiriéndose a él como primera persona: Yo.
Y para concluir: Y soy desde que nací el todo de la charada: Tuyo.
En otras palabras el viejo Chuo quiso halagar a la dama con este requiebro en un solo vocablo: soy tuyo desde que nací, de allí la contundente respuesta de la mujer.
Moraleja: Sí deseas aprender el juego de las "charadas", busca al dúo de los "Chuos".

14
La Tasca

El ingenio de nuestro personaje nunca tuvo límites. Les cuento que una vez se dedicó a vender ropa usada pero al poco tiempo desistió. Después ideó vender fideos a granel y tuvo el mismo resultado. También fue el precursor del "mototaxismo" y lo pusieron preso por carecer de permiso. Además, incursionó en la venta de pescado, chofer de avance en las rutas del municipio, también tuvo un camión 350 para hacer transporte, al cual denominó así: "Transporte El Único", porque podía hacer cualquier tipo de flete ya que poseía plataforma, barandas de estacas y jaula ganadera, es decir, era el único que podía prestar tales servicios en un mismo vehículo. También fue chofer del bus de transportar el personal de la empresa Proasa.

En una ocasión, se fue para Valencia a hecer una mudanza y allá cambió el camión por automóvil tipo "Sedan" que luego le negoció a mi hermano Beto. Ejerció también otros oficios como cantinero, albañil, mecánico y operador A—1 de maquinarias agrícolas, de tipo pesado o de volante, sin contar con que a veces hacía trabajos de carpintería, soldadura y algunos otros oficios más.

Un día me dijo que tenía una gran "idea" y me comentó lo siguiente: "Ya los bares tradicionales están en decadencia, la mayoría ha cerrado y ahora lo que

está en boga son las tascas, porque las frecuentan todo tipo de personas y como a mí me conoce todo el pueblo no me va a faltar la clientela, de eso estoy seguro. y sin hacer otras consideraciones agregó: "Voy a montar una tasca, pero eso sí con mi nombre y para que esté bien identificada, le pondré un aviso grande y luminoso que diga así:

TASCA — CHÚO

y veréis que ahora si voy a salir de abajo.

Moraleja: Si necesitáis un nombre ingenioso para tu negocio, consulta a Chuíto.

15
Chuíto compró una bicicleta

Transcurría la década de los 70s del pasado siglo XX y como trabajaba en "CANPROLAC" (factoría láctea ubicada en Machiques y que competía con la poderosa INDULAC), que tenía como política para favorecer a sus trabajadores, facilitar la adquisición de bicicletas a crédito, política que emularon las demás empresas importantes del municipio como la misma Indulac, Zipack, Fricapeca y Proasa. Es pertinente decir que estas empresas crearon miles de puestos de trabajo, con la lógica consecuencia de progreso, bienestar y estabilidad económica a toda la subregión perijanera y a gran parte del estado Zulia.

Tanto, que a las horas de entrada y salida de los turnos de trabajo, se veía la colorida caravana de ciclistas luciendo con orgullo sus pulcros uniformes que les identificaba como trabajadores formales de esas empresas, bien remunerados y que además recibían adiestramiento y cursos de capacitación ocupacional y profesional; lo que mejoró notablemente el nivel educativo, cultural y de calidad de vida de un gran número de familias en esta zona.

Hoy en día, no sólo añoramos ese simple pero simpático espectáculo, sino que también deploramos el cierre total o parcial de estas empresas y la contaminación de todo tipo causada por la invasión de miles

de motocicletas y sus conductores, casi todos ellos inconscientes salvo algunas excepciones, por falta de cumplimiento de las normas de tránsito o la inadecuada aplicación de éstas, con lo que mantienen en zozobra y en estado de sitio a toda la población decente, de este o cualquier otro municipio del país, cometiendo toda índole de delitos que van desde simples arrebatones en plena vía pública, hasta atracos a mano armada y, peor aún, asesinatos por encargo (sicariato), cobro de vacunas y otros, que además quedan impunes en su mayoría.

Con ello llenan de luto y terror a la población en general, hasta el punto de que los cuerpos policiales no consiguen fórmulas para frenar tan atroces crímenes y se sienten rebasados por el hampa desbordada. Corresponde al estado venezolano implementar medidas urgentes que conduzcan a la solución de tan grave problema nacional.

Bueno, aquellos eran otros tiempos, pero volviendo a lo nuestro, Chuíto, por alguna causa dejo de trabajar en Canprolac pero se quedó con la bicicleta, la cual utilizaba para cuanta diligencia necesitaba hacer en el pueblo. Una tarde cualquiera, sentado en el porche de su casa vio venir a una desaforada moto cuyo motor prendía y se apagaba constantemente hasta apagarse en forma definitiva justo al frente de su casa; el conductor bregaba inútilmente para volverla a encender. Mientras Chuíto lo observaba con mucha atención, el fulano sudaba y echaba chispas. De seguidas, Chuíto se le acercó y le dijo: Te propongo un negocio.

¿Cuál? le preguntó el irritado motorista. Y Chuíto, con la parsimonia que aplicaba en estos casos, le contestó: Te cambio "pelo a pelo" esa moto vieja por mi bicicleta nueva. ¿Dónde está? preguntó interesado el tipo y Chuíto, sin más, mostró la bicicleta diciendo: Aquí la tengo. Y sin mediar más palabras hicieron el cambalache.

El motorizado, ahora convertido en ciclista, se fue raudo y feliz, mientras Chuíto comenzaba su calvario con aquel pedazo de moto que acababa de adquirir. Días iban y venían y él, que presumía además de ser buen mecánico no lograba reparar la bendita moto, que según decía tenía un defecto de fábrica en el motor. Cansado de bregar con ella, consultó con un mecánico de verdad, quien logró parapetar el destartalado vehículo. Pero, al poco tiempo aquel parapeto volvía a las andadas, hasta que una tarde, de parranda en el sector "La Ranchería", se detuvo a escuchar a un experimentado acordeonero colombiano, que reunía a su alrededor un nutrido grupo de paisanos que disfrutaban felices del improvisado concierto callejero.

Chuíto se sumó al grupo y de inmediato pidió un par de cucharas soperas a las hizo sonar con buen ritmo y maestría, incorporándose al improvisado conjunto vallenato. Estuvieron parrandeando hasta altas horas de la noche, lo que le dio tiempo para convencer al acordeonero de que le cambiara "aquel viejo acordeón", por su "flamante" moto y que además le ponía a la orden el instrumento musical para cada vez que quisiera tocarlo.

Así fue que salió de la problemática moto y el acordeón le sirvió para parrandear casi todas las noches, hasta que una madrugada llegó a su casa con el acordeón a rastras, seguido por un cortejo de perros callejeros que lo acompañaban debido al ruido que producía el instrumento por el vaivén de sus inseguros pasos. Después que él se durmió, su mujer terminó de romper el acordeón para evitar así males mayores en su vida matrimonial.

Moraleja: Cuando quieras hacer negocio con cualquier cosa, déjate ver de Chuíto.

16
El más necio

En una ocasión, estando Chuíto en compañía de mi hermano Beto Márquez, Rolando Rojas y otros más, se sumaron a la tertulia su cuñado Dionis Vera y quien había sido su vecino Arecio López; éste último, como se había ido de Machiques y tenía mucho tiempo sin verlo, le dio un fuerte abrazo, se sentó a su lado y empezó a hacerle todo tipo de preguntas: ¿Cómo estáis Chuíto? ¿Cómo está tu familia? ¿Estáis trabajando? ¿Todavía te lo pegáis mucho? Y como Arecio era muy despistado, le repetía la dosis de preguntas a cada rato, a las que Chuíto respondía cortésmente.
Pero al cabo de dos horas más o menos, no aguantó más y se levantó bruscamente de su silla y dijo: Muchachos, yo conozco tipos necios y renecios, pero los peores son los "arecios" y mejor me voy porque no aguanto más.

Moraleja: Cuando quieras disfrutar de su compañía, no lo fastidies.

17
El vuelto confundido

Gustavo Suárez, su entrañable amigo y patrón, cierto día le entregó una cantidad de dinero para que le comprara la lista de insumos y comestibles para su matera, lo cual hizo Chuíto con la ligereza y precisión que le caracterizaba; le entregó los corotos con sus respectivas facturas, pero no le devolvió el sobrante del dinero y cuando Gustavo lo instó a que lo hiciera, le dijo que eso iba a ser imposible porque se le había mezclado con otro dinero que él tenía en el bolsillo y por lo tanto no podía determinar cuál era la cantidad de cada quien, ocurrencia que celebró Gustavo con grandes carcajadas y a él su perspicacia una vez más le dio buenos dividendos.

Moraleja: Cuando necesitéis a Chuíto para que te haga el mercado, entrégale el dinero "completico".

18
Las letras cachivolteás

Chuíto tenía la costumbre de cambiarle el nombre a las personas y a los sitios que solíamos frecuentar. El nombre que él les daba aparentemente no tenía nada que ver con el nombre original, pero decía que quedaban de esa forma después de aplicarles su fórmula modificadora, es decir, "cachivolteándoles" las letras. Según esta fórmula él se llamaba "Oitochú Aldamar"; a Pedro Sarcos le decía "Sócrates Pamey"; Rolando Rojas era "Andolor Jarrón"; Beto Márquez era "Otobe Zeumar" y Nario Márquez, "Orión Zeumar". Y los lugares más comunes como el río Apón y el restorán El Tinajero, no se escapaban de tan particular modificación: Río Apón: "Noparió" y Tinajero: "Orejanit". Así, muchos de nuestros nombres más comunes cambiaban radicalmente con la fórmula de "cachivoltear" las letras que les aplicaba Oitochú, es decir Chuíto.

Moraleja; cuando salgas con Chuíto, cuida tu nombre, porque te lo puede cambiar.

19
Potreritos

Un alegre y pintoresco pueblo cañadero situado orillas del Lago de Maracaibo, cuyos habitantes se dedicaban principalmente a las actividades pesqueras, la cría de ganado vacuno, caprino y la oveja criolla que comúnmente se conoce como borrego o carnero. Ello, aparte de la actividad petrolera que tuvo mucho auge en la primera mitad del siglo XX. No debo dejar de lado el comercio con el Sur del Lago y Maracaibo en las piraguas que otrora llenaron toda una época de esta romántica actividad lacustre, hoy casi desaparecidas.

Eran los tiempos de la "bonanza camaronera", que duró lo suficiente como para que la mayoría de los habitantes del pueblo tuvieran que ver con los beneficios de la captura y comercialización de este regalo de la naturaleza, tal como lo describiera la gran Leopoldina, excelente poetisa popular y tía de Chuíto, cuando escribió la "Décima del Camarón".

Chuíto, así como muchos de sus imberbes compañeros, también participó en la captura del abundante crustáceo, tomando el puesto de "arrocero" en los cayucos de los pescadores. Esta actividad le permitió demostrar su gran capacidad de trabajo, así como, aprender y desarrollar gran destreza en cada uno de los puestos que conformaban los trenes de pesca. El

arrocero, era el más joven de los ayudantes y se le pagaba con los pescados más pequeños.
Pero él con gran perspicacia y seguridad tomó algunos de los ejemplares más grandes para llevárselos a su casa, donde le esperaba su familia para resolver en parte la alimentación del día al día.

Moraleja: Si te toca compartir con Chuíto, ten cuidado, pues te quitará la mejor parte.

20
El san de amor

En una noche de farra y diversión compartiendo con un grupo de amigas y amigos, Chuíto hacía reír tanto, pero tanto, con sus chistes, que algunos se tenían que apartar para recuperar el aliento y poder seguir disfrutando de los próximos cuentos. Pero él, pendiente de la chica más bonita del grupo, de repente y en forma casi solemne se dirigió a ella y le dijo: "Mirá, yo estoy atravesando por una situación económica muy difícil, pero te quiero hacer una proposición".

Se apartaron del grupo y le manifestó: "Yo sé que te merecéis los mejores regalos y estoy dispuesto a ser muy generoso contigo, si me das tu amor en forma de san y ya verás que te cumpliré, quedarás satisfecha y te estaré siempre agradecido, mi amor".

La propuesta le causo a ella tanta gracia que terminó dándole el san y como es conocido, este tipo de préstamo se rige por pagos semanales y el bien se entrega al cliente en la semana que le ha tocado, de acuerdo a lo previamente establecido. A Él le tocó la primera semana, empezando esa misma noche y así fue como aprovechó toda esa semana "disfrutando del san de amor".

Moraleja: (Esta es para las féminas) cuando presientas que Chuíto nuestra mucho interés por tí, ponte mosca porque algo viene en camino.

21
Listo para casarse

Transcurría el año 1963 y Chuíto acababa de cumplir 22 años y como ya tenía una linda novia, le entró la ventolera de casarse. Su protector y cuñado, el señor Waldo Portillo, hizo de todo pero sin éxito, para persuadirlo de que todavía no estaba preparado para dar tan trascendental paso. No quedándole más nada que hacer al respecto, se dedicó a darle consejos, ya que lo consideraba como su hijo putativo y así fue como decidió alistarlo para la boda, comprándole lo siguiente:

1 par de zapatos = 2 kgs.
1 traje completo = 3 kgs.
Camisa y corbata = 1 kgs.
Cinturón y yuntas = 1 kgs.
Medias, pañuelo y
adorno del ojal = 1 kgs.
Total: 8 kgs.

Cuando llegó la ansiada noche y se disponía a vestirse para concurrir a la iglesia, vino a su mente la idea de hacer una prueba que él llamo "la prueba de fuego". Colocó todas esos enseres en un gancho de ropa y su puso a imaginar los placeres que disfrutaría en la luna de miel; de seguida colocó toda esa carga en su miembro viril completamente erecto, viendo que aguantaba el peso y llegó a la conclusión de que el sr. Waldo estaba muy equivocado con aquello de que él

no estaba aún preparado para casase.
Esto me lo contó como amigo, muchos años después y agregó, que días atrás quiso hacer la misma prueba y no pudo sostener ni siquiera la franelilla que se había quitado.
Moraleja: Cuando llegues a "gallo viejo", no presumas de "polluelo".

22
Un gasto muy necesario

Dionis Vera, cuñado y a la vez compadre de Chuito, le propuso en una ocasión, que se hicieran socios de una empresa de compra y venta de pescado con servicio a domicilio; un "delívery" como dicen ahora. .— Mire compadre, le dijo Dionis, yo pongo la camioneta y los cobres (el capital) y usté, su experiencia y su gran capacidad de trabajo.— Ah, bueno, le contestó Chuíto, pero dejá de mi cuenta la contratación del ayudante y el horario de trabajo. — De acuerdo, replicó, Dionis, pero hay otra cosa de suma importancia que quiero que sepáis, llevaremos estricta contabilidad de los gastos, ventas, cobranzas y cualquier otro concepto que se presente, para que siempre las cuentas estén claras. — Ah, bien, estoy totalmente de acuerdo, manifestó nuestro personaje.

Una vez que todas los pormenores se acordaron, se iniciaron las actividades de la pequeña pero productiva empresa familiar, manejada por nuestro personaje y su ayudante, Filomidas Quivera, a quien apodaban "El Conejo", debido a su baja estatura y su manera estridente de hablar. Trabajaban con gran entusiasmo y ambos disfrutaban de sus ocurrencias y chistes, sin importarles para nada la hora en que comenzaba o concluía el trabajo diario.

Ocurrió que durante un sábado de quincena, los cua-

les eran muy propicios para las entregas y las cobranzas y ese día el negocio iba viento en popa, decidieron tomarse un refrigerio, para no perder tiempo en comer, sino que sobre la marcha, habilitaron una cava con cerveza y de esta manera soportar el hambre y la sed. Ya entrada la noche se les agotó la cerveza y como estaban cerca de La Cordillera, lugar donde funcionaba la zona de tolerancia en Machiques, decidieron dirigirse hasta allí.

A eso de las diez de la noche, ya habían consumido dos cajas de cerveza y El Conejo, quien se había apartado de Chuíto, para explorar los diferentes bares, ya que alguien le había hecho saber que a ese frecuentado lugar de libertades sexuales, había arribado una gran cantidad de "trabajadoras" muy bonitas y apetecibles. De seguidas, ubicó a su jefe y le dijo que le facilitara 500 bolívares para satisfacer una necesidad urgente. Chuíto le entregó el dinero, pero a su vez le hizo firmar un vale para justificar en la contabilidad de la empresa dicho gasto.

Luego Chuíto se retiró hasta su casa, dejando a El Conejo, su ayudante, calmando sus amorosos bríos. Al día siguiente, reunidos con Dionis, se dispusieron a sacar las cuentas de las ventas, cobranzas y gastos, así, entre los gastos, lo que primero apareció fueron las facturas por las cajas de cerveza y el vale de El Conejo, con la siguiente leyenda:

"Vale por Bs. 500,00".

"He recibido de Chuíto, la cantidad de quinientos bolívares (Bs. 500,00) por concepto de pago de un

“porvo” en La Cordillera” . Firma: Filomidas Quivera.

Esto le demostró a Dionis que Chuito, llevaba todas las cuentas en orden, tal como él se lo había exigido.

Moraleja: Cuando necesites justificar algún gasto de suma urgencia, consulta a Chuíto,

23
La Mocha lengua mocha

Una ocasión en que nos encontrábamos, Chuíto, Beto Márquez y mi persona en un sitio muy concurrido por damas y caballeros que buscaban solaz, nuestra vista se deleitaba viendo tantas beldades juntas, que a la par disfrutaban también de aquel ambiente acogedor, debido especialmente a la brisa fresca que bajaba de las montañas circundantes. Dentro del grupo de féminas se encontraba una agraciada joven muy risueña y locuaz, a la cual le faltaba el miembro superior izquierdo, por lo que sus amigos y allegados le decían cariñosamente "La Mocha" y ella siempre respondía con una hermosa sonrisa, en señal de que no le disgustaba el tosco apelativo, a pesar de ser una chica tan linda.

A todas estas, nuestro personaje que conocía ampliamente a "La Mocha", le hizo una seña y ésta rápidamente se unió a nosotros, dejando de lado a su grupo de amigos, diciéndoles que la disculparan porque se retiraba para atender a un pretendiente que tenía y que además le brindaría muchísimas atenciones.

Cuando "La Mocha", se acercaba a nosotros, pude notar sus atributos, que desde lejos sólo alcanzábamos a imaginar; ya de cerca pudimos apreciar sus hermosas piernas, su esbelto talle y sus caderas voluptuosas que se movían de manera insinuante. No

en balde, Chuíto le había puesto el ojo. Una vez hechas las presentaciones de rigor, también pudimos notar su gran dificultad para pronunciar las letras "r" y "rr", las cuales cambiaba por "l" y un brinquito en la lengua, la cual hacía que su dicción fuera totalmente distinta a su apariencia física.

Al momento, Chuito se deshizo en atenciones hacia ella diciéndole:

— ¿Qué te provoca tomar o comer? Siéntate aquí a mi lado.

A lo cual, ella respondía con su hermosa sonrisa y una afirmación por demás convincente. Al cabo de una amena conversación y unas cuantas cervezas, Chuíto pidió permiso para ir al baño, hecho que aprovechó Beto, para hacerle a la muchacha algunas preguntas, tales como:

—¿Ël es tu novio? y sin esperar respuesta, continuó:

— Porque antes de tú llegar nos dijo que te tenía ya conquistada para que salieras con él, por lo que nosotros dos tendríamos que esperarlos un buen rato a que él regresara contigo, a lo que ella replicó rápidamente:

— Lo que pasa es que Chuito "clee" que yo se lo voy a "aflojal" y está muy equivocao "polque" yo lo que siento "polél" es mucho "caliño" y él está totalmente confundío y es "mejol" que yo "alanque" y me vaya antes de que él "leglese".

De seguido, regresó con sus amigas, con quienes estaba antes, hablaron algo y luego, se perdieron por si acaso Chuíto saliera a buscarla. Cuando él regresó del

baño, preguntó afanosamente por ella y cuando Beto le contó la conversación que sostuvo con "La Mocha", visiblemente perturbado, replicó remedando la manera de hablar de ella:

— Así es la cosa. Ah bueno y ella "clee" que yo le voy a "seguil aflojando".

Nuestras carcajadas se dejaron escuchar en aquel festivo ambiente al que nos negamos a abandonar pese a la insistencia de Chuíto, para que nos fuéramos lejos de "esa pedazo de mocha" que ya no le interesaba un "coño", decía.

Moraleja: "Nunca te sientas seguro, recuerda que del plato a la boca, a veces se puede caer la sopa".

24
Travesura en carnaval

Transcurría el primer lustro de la década de los 70s del siglo pasado; nuestro personaje trabajaba en la empresa "Canprolac", ocupando un cargo de operario de las calderas, donde demostró como siempre, ser excelente en la ejecución de su trabajo como tal.
En esa época, se celebraban en Machiques los carnavales correspondientes a ese año como era tradicional y todo el pueblo se entusiasmaba y se preparaba para participar y asistir a los diferentes y multitudinarios eventos en honor del dios "Momo". La gran mayoría de las personas alistaban sus disfraces y comparsas; la alegría se desbordaba en los desfiles y en los bailes, los cuales estaban adornados especialmente con la presencia de las bellas reinas, que se elegían con anticipación.
Nuestro personaje, era un entusiasta participante de estas fiestas y además, cambiaba de disfraz todos los años y en esta ocasión decidió cambiar de imagen, ya que traía años tras año una cadena de disfraces, tales como: mamarracho, Cantinflas, narrador deportivo y otros más. Les cuento que el año anterior al que me estoy refiriendo, había formado parte de una comparsa taurina, en la que hacía de toro junto a Emérito Gutiérrez, alias "el Cohete", tan agresivo el astado, que embestía a cuanto torero profesional

o espontáneo se presentara, cogiéndole y dando con ellos por el piso y la arena. Tal comparsa tuvo tanto éxito, que ganaron el premio a la mejor agrupación, en esa oportunidad. Y para este año en cuestión, decidió disfrazarse de mujer y para ello urdión un astuto y perfecto plan.

LLegó la esperada noche de la coronación de las reinas, evento con el que se iniciaban las carnestolendas celebraciones y Chuito, por supuesto, estuvo entre los primeros asistentes, pero sin disfraz y además, saludando a cuanta persona conocía, especialmente a sus compañeros de trabajo incluyendo al capataz de su guardia, quien al verlo le recordó que debía estar en la planta a las 11 de la noche, para recibir la guardia correspondiente a ese día, a lo él respondió muy serio, que estaba muy consciente de ello y por eso era que no se había disfrazado ni tampoco estaba bebiendo cerveza, porque a las 10 y media se iba a tomar su guardia, aunque, eso sí, con el dolor de su alma.

A esto, el capataz replico: — Ah bueno, te felicito Chuo, yo si pedí permiso con anticipación para no perderme este "tronco 'e fiesta", a lo que nuestro personaje replicó: — Ah bien, yo no lo hice y ahora estoy lamentándolo. Dicho esto se marchó, pero no para la fábrica, sino para su casa, para que Nélida su esposa, muerta de risa, lo ayudara a transformarse en una hermosa y apetecible dama.

A eso de la media noche, retorno al abarrotado club y lo primero que hizo fue buscar afanosamente entre el gentío, a su apreciado capataz, a quien no le costó

mucho conquistar para que pasara con "ella" toda la noche bebiendo y bailando al compás del excelente grupo musical que, traído de Maracaibo, amenizaba la fiesta interpretando la canción de moda: "El Tigre" y la gente, incluyendo a la pareja compuesta por Chuito y el capataz, pedían a gritos:
"Tú lo que quieres que me coma el tigre...que me coma el tigre...".
Entre aquella pareja no faltaron las insinuaciones amorosas que nuestro personaje, gran conocedor de la tauromaquia, supo evadir exitosamente, diciéndole que "ella" era la esposa de un señor muy conocido y apreciado por los presentes y era por eso que y por más nada el motivo de su aparente compostura y seriedad, prometiéndole a la vez, que pasado el carnaval lo contactaría para que le dieran rienda suelta a todos sus deseos. Y el capataz esperanzado, no disimulaba su alborozo y se deshacía en galanterías y atenciones hacia su hermosa pareja, que gracias a su buena suerte y su buen bailar se le había presentado en esa inolvidable noche.
Pero, como todo lo que comienza termina y como quiera que el baile estaba pautado hasta las 4 de la madrugada, se dejaron escuchar las notas de "Alma Llanera", que anunciaba el final del templete. La "dama" hizo las de Cenicienta, salió corriendo para escapársele a su galán y éste a la vez salió a por ella, en medio de la salida desordenada de los asistentes al baile. Chuíto, como pudo se escondió detrás de un carro estacionado y procedió a quitarse la máscara y

parte de sus atuendos, que para ese momento ya le molestaban, sin percatarse de que ya el capataz estaba detrás de él, dándose cuenta del engaño del cual había sido objeto, puesto que le vio la cara y además, estaba fumándose un cigarrillo plácidamente.
En su iracundia, el capataz le espetó:
— Mirá gran coño, sois vos el que ha echao esta tranco 'e vaina, no joda, pero esto no se va a quedar así, mañana mismo te reporto a la oficina de personal pa' que te boten por abandonar el trabajo irresponsablemente, diciéndole un vendaval de improperios más,
Chuíto, al escuchar esto, lo miro sonriente y le dijo:
— Ve que vos no vais a hacer ningún reporte oíste, porque no te van a dar las bolas para decir y que todos se enteren, que pasaste la noche brindándome y bailando conmigo...y además, un compañero me hizo la guardia porque yo le pagué,

Moraleja: Si alguna vez se te presenta algo parecido, acuérdate de aquel corito de la canción que decía: "Cuidado...cuidado...cuídate del carnaval".

25
Una caja de cerveza

En una de tantas tardes domingueras, luego de regresar de nuestras labores campestres del fin de semana, mi gran amigo Chúo y yo, nos habíamos quedado sin dinero después de haber honrado algunos pagos con el personal a nuestro cargo, le manifesté que deberíamos dirigirnos cada uno a su respectiva casa y no parrandear como solíamos hacerlo, a lo que él contestó:
— Mirá, ve que allá en Las Rurales (conocida urbanización de Machiques) hay una tómbola que a esta hora debe estar ful de mujeres; ¿qué te parece si nos damos una vueltecita por allá, quien quiita y se nos pega algo.
Yo, insistí en que estábamos sin dinero, pero como el chofer era él, no atendió mi observación y fuimos a parar precisamente al sitio donde se celebraba la tómbola. Una vez allí me dijo:
— Ve, a mí todavía me quedan unos churupitos, con los que nos podemos beber tres o cuatro cervezas cada uno, pá no irnos en blanco hoy.
Dicho esto, llamó al encargado del bar y le ordenó que nos sirviera las primeras del día, las cuales libamos con ligereza, motivado a la tremenda sed que teníamos. y así, entre chistes, comentarios, miradas insistentes hacia la presencia femenina y brindis que nos llegaban de personas conocidas, ya llevábamos unas diez cervezas

cada uno, cantidad suficiente para que comenzáramos a abrir operaciones comerciales, tal como, pedir crédito al cantinero hasta el lunes sin falta y como él era conocido suyo y lo tenía por buen pagador de sus deudas de farra, no hubo problemas con el fiao.

Transcurrió el tiempo entre cervezas, chistes, pícaras miradas con alguna fémina, hasta que el cantinero nos cerró el fiao alegando que no estaba autorizado para más. Pero, como por algún artificio milagroso, distinguimos entre los presentes a Gustavo Suárez, con quien nos unía una gran empatía, amistad y compañerismo. Éste se acercó a nosotros, nos abrazó a ambos y manifestó su alegría de habernos encontrado, ya que él disfrutaba sobremanera de los chistes y ocurrencias de "el vaquetón", como él solía llamar a nuestro personaje.

Después de algunos chistes que provocaron la hilaridad de Gustavo y como nuestro crédito se había agotado, Chúo le dijo que nos completara para comprar una caja de cerveza, lo que Gustavo aprobó rápidamente preguntándole ¿cuánto te falta? Inmediatamente, Chúo sacó una moneda de un bolívar, la cual nunca gastaba para usarla en esas ocasiones, a todas estas, Gustavo, dijo entre risas:

— Ah, que te complete, será que te la brinde, gran coño, jajajaj.

Luego le preguntó al cantinero el valor de la caja y este le contestó que quinientos bolívares y nuestro amigo, con una gran sonrisa y mirando a Chúo con cierta sorna, le dijo:

— Nomás te faltan cuatrocientos noventa y nueve bolívares, vaquetón.

Y así, entre carcajadas mando a servir la caja de cerveza, decidiendo quedarse con nosotros hasta el final de la tarde sin haberse bebido ninguna y se marchó dándonos las gracias ya que había pasado una excelente velada por la irrisoria cantidad de quinientos bolívares.

Moraleja: La alegría y los momentos de suma felicidad no tienen precio, por caras que te parezcan, para todo lo demás puede bastar con un bolívar.

Nota biográfica

En relación con el autor, Nario César Márquez Carquez, nació en Machiques, el 31 de octubre de 1945, hijo de Guillermo Márquez y de Josefina Carquez, que procrearon otros ocho hijos: Nerio, Nelson, Néstor, Nemesio, Neón, Norberto, Nancy y Neila, siendo nuestro autor, el sexto de los hermanos, familia numerosa como era costumbre en aquellos tiempos. Nario, contrajo matrimonio en 1972 con María Elena Rincón, procreando juntos cinco hijos: Nario César, Eva Ángela, María José, Numa Guillermo y Ángela Josefina.

Realizó sus estudios de primaria en Machiques, luego, con 15 años, se trasladó a Valera, iniciando sus estudios de secundaria en el liceo Rafael Rangel, donde curso el primer año; la estadía en esta ciudad le permitió abrir un poco su personalidad un tanto tímida, tornándose más extrovertido. Pasado ese año, volvió a Machiques donde cursa segundo año en lo que fue el Liceo Perijá, germen del Manuel Felipe Rugeles actual. Al año siguiente va al Julio César Salas de La Villa y cursa los años tercero y cuarto; finalmente, se traslada a Maracaibo, donde se graduó de Bachiller en Ciencias en el liceo Alejandro de Humboldt, en 1966. Es bueno acotar que el ambiente cultural de Valera influyó en su espíritu y es allí donde escribe su primer intento de poetizar:

"Aunque lo diga Zenaida
y lo repita Mila O
yo sufro las represalias
de ese amor que no nació
te lo dirán con bonanza
de la noche al amanecer
y tengo yo la esperanza
de un día verlo nacer."

Ese talento toma fuerza, en las andanzas que tuvo con su tío José Domingo (Mingo) Márquez, el mismo de la hazaña de la gira Machiques – Detroit, de quien fue una especie de secretario o amanuense. Mingo era poeta, repentista y decimista consumado, de verbo y verso fácil, con una poética llena de colorido y profundamente arraigada a su terruño. Aunque no fue una escuela reglamentariamente hablando, Mingo, representó para Nario, una especie de tutor, le enseño ciertos rudimentos en relación con la métrica y la rima y le trasmitió la capacidad de narrar historias, tal como las que presentamos en este pequeño volumen. Este bagaje, le permite a nuestro autor pasearse con bastante soltura por diferentes géneros de la poesía y de la narrativa corta, tal como lo demuestran estás anécdotas, escritas con soltura de lenguaje y con elementos propios del relato y el cuento.

Ender Romero.

Contenido

Prólogo 7

1. El Encuentro 9
2. Y nos fuimos pa´ La Cañada 12
3. ¿Y quién echa el Chiste? 13
4. Préstamo a Douglas 16
5. Un suculento sancocho 17
6. Un weekend en La Cañada 19
7. Un par de zapatos 23
8. Hacé vos tu vida que yo hago la mía 25
9. La procesión de Potreritos 26
10. Un ciclista consumado 28
11. La Merideña 30
12. La cocinera de El Cedrito 32
13. Las Charadas 34
14. La Tasca 36
15. Chuíto compró una bicicleta 38
16. El más necio 42
17. El vuelto confundido 43
18. Las letras cachivolteás 44
19. Potreritos 45
20. El san de amor 47
21. Listo para casarse 48
22. Un gasto muy necesario 50
23. La Mocha lengua mocha 53
24. Travesura en carnaval 56
25. Una caja de cerveza 60

Nota biográfica 63

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 28 días del mes de marzo de 2022, el mismo día del año 1944 en que nace el poeta José Franciso Ortiz.